

Soy un educador revolucionario

Así de sonora es la autodenominación que P. Freire se da: soy un educador progresista, soy un educador revolucionario decir, relaciono todo el proceso educativo con la intención poética del educador.

Al ofrecer a nuestros lectores este número de SINITE dedicado a Freire lo hacemos con la sana intención de ser incómodos, presentar lo que alguien ha podido pensar, pero dando luz a toda la escena en la que el protagonista ocupa lugar central. Ideas pueden parecer nos las de un pensador más, las de alguien que trabaja en el círculo luminoso de su flexo de despacho; pero no es así, ya que Freire nos asocia enseguida con alfabetización, concientización, liberación... praxis revolucionaria de hombres doloridos por las situaciones de domesticación y opresión, y comprometidos su vida en aventuradas salvaciones.

Y como él mismo nos advierte que no caigamos en el pecado de la estabilización, tenemos la llamada a nuestra actividad educativa saltando a la primera plana y mordiendo conciencias, tengan un mínimo de sensibilidad. Estamos seguros de encontrarlos, a menos que estemos ya suficientemente domesticados, lo que el término conlleva de miseria, raquitismo, promiscuidad e imposibilidad de ser.

* * *

P. Freire es un hombre abierto a la historia desde dentro de esa historia concreta que le habla de los quince millones de analfabetos del Brasil; de autoridades escandalizadas ante el resultado de su labor alfabetizadora; de destierro y de nuevos intentos educativos. Su historia es su misma realidad sin concesiones ni idealización de libertades; es la vibración de los hechos y la llamada a la respuesta también histórica.

Vivir significa tomar conciencia de ser sujeto que construye mundo y desde esa percepción ir creando nuevamente la vida.

a partir de los materiales que se encuentran a mano y no desde las hipótesis y las utopías. Es desvelar la realidad y crear en ella «situaciones límite» que ayuden a ser más humanos. Es ponerse y poner en situación de creatividad teniendo el objetivo cercano de conseguir «el posible no experimentado».

Cuando estos primeros días de curso vemos a los muchachos con sus libros nuevos bajo el brazo se nos abre un interrogante que no podremos responder: ¿qué tendrán que ver esos contenidos con esas nuevas vidas que se abren a la historia?; ¿En manos de qué educador caerán niños y libros para encontrar una respuesta a las primeras cuestiones que nacen?

También Freire se preguntó esto y su respuesta fue educar: abrir a los hombres a la historia; unir la acción y la reflexión como medio exclusivo de dar conciencia de pertenecer a esa historia como sujeto agente y no como dominado por ella, y ni siquiera como dominador; que en los dos extremos radica la imposibilidad de liberación.

Para él y para quienes entremos por este camino sólo podemos dar una seguridad —bien insegura por cierto— y es que nos meteremos de lleno en el terreno de la «utopía», pero en un sentido positivo: seremos profetas de la historia, tendremos y sembraremos esperanza.

* * *

P. Freire es una respuesta política a la historia

En ningún momento se hubiera sentido satisfecho de haber elaborado una metodología para la alfabetización si con ella no hubiera logrado una progresiva concientización del hombre que tras la ignorancia acepta su inferioridad. El criterio cultura no lo es de superioridad humana; y el sentir que este orden se ha establecido para perjuicio de muchos y provecho de pocos es motivo para dar dimensión política a todo el hacer educativo.

El hombre en vías de aprendizaje ha de detectar la interacción entre su persona y el contexto social para poder elaborar el juego dialéctico de preguntas y respuestas transformantes; pero ese juego solamente es posible si existe el derecho de preguntar y de contestar.

El trípode sobre el que descansa una sociedad totalitaria lo denuncia Freire en estas palabras: OPRESION - DEPENDENCIA - MARGINALIDAD. Y para destruirlo y dar entrada al hombre

en la igualdad de sus derechos no tiene otra respuesta que ésta **EDUCACION LIBERADORA**, por la cual desacredita el principio de superioridad de la sociedad culta sobre la analfabeta denuncia la ideología de los educadores por estar separada de realidad y cerrada en un autonomía absurda; protesta contra burocratización de la enseñanza que hace difícil, cuando no imposible, todo intento de cambio.

El vocabulario de Freire tiene muy fácil traducción a la educación en todos sus niveles y formas; cada palabra señala límites y deficiencias, así como indica caminos de conciencia y praxis. El ha dado una respuesta general: ha dicho cómo ha vivido una alternativa y además ha mostrado el cómo la ha cogido por el lado que quema, por ése que compromete en la acción concreta.

Su educación ha puesto en camino todo el resorte de la revolución en cuanto signifique cambio, liberación y espíritu crítico son los medios de hacer al hombre más hombre.

* * *

P. Freire es, ante todo, educador. Lo primero que resalta en sus obras y que late en su fondo es la sintonía que establece con el hombre a quien quiere educar. No es el suyo un hacer de oficina de burócrata, ni siquiera de quien ha aprendido el empleo de una vez para siempre. Sabe muy bien que el hombre no se repite, que cada problema es nuevo por vivirlo un hombre nuevo, y por eso está atento al hombre a quien libera.

Y si la educación no libera doméstica; no hay términos mediocráticos ni aparentes neutralidades. Todo lo que el alumno aprende y de estar motivado, ha de preguntarle sobre «qué» tiene que ver con aquello con su vida misma y en qué términos y medidas lo aprendido contribuye a la reflexión sobre su persona y su historia.

Incluso la simple alfabetización directa la convierte Freire en un acto de creación capaz de generar otros actos creadores. Y aquí estaría el eterno retorno de una educación basada en la creatividad de cada persona: invención y reinvencción de la propia vida y cultura.

Reducir la formación del hombre a un sistema «acumulativo» «bancario» es reducirlo a la condición de objeto distanciándolo de él y olvidando su propia condición dialogal. El lema de Freire es: «Coordinar, jamás imponer», como si con ello quisiera asentar las bases de la posible educación que ha de hacerse en la comunicación persona-persona. Esta es la alternativa de la educación.

ción revolucionaria: por el diálogo llegaremos a la formación humanista, crítica, creativa y hecha al nivel de las posibilidades individuales.

Es la educación en y para el cambio que de suyo se hace problematizante y envuelta en el presente dinámico que se vive; profética en cuanto denuncia y anuncio esperanzador; educación en el diálogo mediatizado por el mundo como realidad que integra los contenidos.

* * *

Nos encontramos, pues, emplazados por otra figura que se erige en educador nato. Nos llamamos educadores de la fe, y hacemos bien, pero en ello nos obligamos al continuo examen de nuestra vida y de nuestra función; vida y función que sintetizamos en una profunda realidad personal: somos historia y construimos la historia; ella nos configura y nosotros le damos el contenido espiritual que necesita.

Pero como cristiana, la escuela ha de ser campo donde esa historia se lea y escriba no al son de los tambores de la «opresión, la dependencia y la marginalidad» sino al ritmo de la Educación Liberadora. Son éstas palabras que comprometen desde la actitud profunda hasta el compromiso social pasando por la misma estructura y organización de la escuela: cuando el niño aprende a ser domesticado lo aprende para siempre, y también lo hace cuando recorre con paso incierto el camino de la libertad.

La escuela es cristiana cuando ayuda en la construcción del hombre libre, consciente de su realidad histórica comprometida, profeta y amante de la utopía. Poco importa que desaparezcan otras señales cómodamente llamadas cristianas; mucho que aparezcan los signos de la libertad y del enfoque crítico de hechos y personas, porque aquí caben perfectamente los encuadres evangélicos que antes que nadie nos hablaron de liberación.

Nuestra insistencia va de la mano de P. Freire: ¡Cuidado con instalarnos! ¡Ojo con pecar de estabilización! ¡Apertura a la vida y realidad de cada alumno! No caigamos en ingenuidades de cristianismos en serie y entremos de lleno en la relación personal, única capaz de hacer hombres libres:

*Nadie se libera solo,
nadie libera a nadie,
los hombres se liberan en comunión.*